

## APUNTES SOBRE ESTRATEGIA

La palabra "estrategia" ha sido siempre relacionada con propósitos militares. Sin embargo, en nuestros días, es ampliamente aplicada a casi toda situación de competencia y ya no es extraño hablar de "estrategia comercial" o "estrategia del fútbol".

La palabra deriva del griego y concierne "al arte del general". Relacionada originalmente con guerra terrestre se le emplea ahora también para la guerra naval y aérea.

Tradicionalmente la estrategia significa algo diferente de la táctica, pero los autores no han coincidido siempre en el alcance de cada uno de estos términos. El punto de vista clásico considera la táctica como el empleo de la fuerza una vez que el contacto con el enemigo ha sido alcanzado y la estrategia, en general, como las disposiciones adoptadas para conducir las fuerzas propias hacia las más favorables posiciones para enfrentar al enemigo. En términos generales tanto la estrategia como la táctica son conceptos cuyo sentido está ampliándose continuamente.

Para algunos autores basados en Clausewitz, como Liddell Hart, la estrategia militar es el arte de emplear fuerzas milita-

res para conseguir los fines establecidos por la política. Para Beaufre este concepto es restrictivo por cuanto no incluye sino a las fuerzas militares.

Esta distinción es muy importante. Ella supone que la estrategia es no solamente una ocupación militar al servicio de finalidades políticas, sino que es un propósito nacional en el cual cada uno de los elementos de presión disponible puede y debe ser empleado para los referidos fines políticos. De allí que la estrategia, siempre suponiendo la necesidad de fuerza militar, ya no está más necesariamente orientada hacia la guerra y se ha convertido en una dialéctica de oposiciones políticas decididas eventualmente a utilizar la fuerza, consistiendo en un campo mucho más vasto que el puramente militar.

#### *Antecedentes históricos*

La guerra ha sido siempre una ocupación principal para la humanidad pero la estrategia es un concepto relativamente nuevo. Desde la remota antigüedad, militares e historiadores, han descrito la conducción de las operaciones militares. En general, esos trabajos estaban principalmente dirigidos a las motivaciones de las guerras o a la descripción de las batallas. Inclusive los autores que han tratado de generalizar, a partir de sus experiencias, rara vez fueron más allá del nivel táctico. Julio César, al enviar su caballería a matar mujeres y niños en la retaguardia de las líneas de los bárbaros encadenados, nos dio un claro y frío ejemplo de táctica. Los trabajos de Machiavello, el Mariscal de Saxe y Napoleón, habitualmente mezclaron consideraciones de táctica y de política. Sin embargo, la estrategia moderna ha sido iniciada con Clausewitz cuyos trabajos parecen haber sido más o menos mal interpretados. Su muy citada afirmación de que la "guerra es la continuación de la política por otros medios", ha sido generalmente considerada como una base para legitimar el recurso a la guerra que se convierte así en un aspecto normal de la relación entre los Estados, hizo de

Clausewitz equivocadamente, el campeón de la fuerza bruta. En realidad, el pensamiento de Clausewitz parece ser mucho más sofisticado que eso. Su insistencia estuvo centrada en la naturaleza y propósitos políticos de la guerra y en la necesidad de que su curso sea determinado por el liderazgo político. Clausewitz es especialmente importante en la demostración de lo imprescindible del análisis lógico y la apreciación realista de los asuntos políticos y militares. Afirmó que cada campaña puede ser entendida únicamente en su contexto específico y que los elementos comunes eran excesivamente generales. Entre estos, señaló la fuerza de lo imprevisto, el rol de lo irracional, la fuerza de las emociones tales como el patriotismo y la significación de las cantidades cuando la guerra se hace con unidades regulares o grupos de guerrillas. El concepto de "guerra ideal", una guerra total producto de la reciprocidad de la acción y la reacción fue temperado por Clausewitz a través de consideraciones reales de carácter político, tecnológico y moral. Curiosamente, al otro extremo del predominio que atribuía Clausewitz a la política sobre la guerra, otros generales alemanes como Moltke o Ludendorff consideraron que una vez en guerra cada situación o elemento, incluyendo los políticos, debían ser subordinados al objetivo militar.

A Jomini, un mercenario suizo, se le considera como el intérprete de los principales conceptos de Napoleón en materia de guerra. La exaltación de la doctrina de la ofensiva ha tenido influencia en los generales de la guerra civil americana, que dicho sea de paso, fue la primera guerra realmente moderna. El propósito de Napoleón de buscar una decisión política "en el campo de batalla" parece tener puntos de contacto con la insistencia de Clausewitz en destruir las fuerzas enemigas, como concepto diferente al de ocupar porciones del territorio de éstas. Los casos de los movimientos iniciales rusos y alemanes en la Primera Guerra Mundial, son quizá demostrativos de esto. Ardent du Pic, coronel francés muerto en la guerra franco-

prusiana estuvo principalmente preocupado con la psicología del soldado en el combate. Su principio "vencerá aquél que tenga la resolución de avanzar", se refería al paralizante elemento del miedo en la batalla, pero fue interpretado por el Mariscal Foch como la base para una doctrina de ataque. Curiosamente, una vez más, el entrenamiento del ejército francés para el ataque "a outrance", parece haber tenido escasas ocasiones para demostrarse en la Primera Guerra Mundial.

El mar y el aire parecen haber tenido también sus "maestros estrategas". El almirante norteamericano Alfredo Thayer Mahan a comienzos de siglo desarrolló el concepto del "dominio del mar", incluyendo un doble aspecto. Primero, conseguirlo, lo cual es función de la escuadra y segundo, ejercerlo, lo que es tarea de los cruceros y de los barcos escolta. Mahan ha sido sumamente influyente en la guerra naval a pesar del hecho que fue incapaz de apreciar el rol esencial que correspondió a la participación de los submarinos unos pocos años más tarde.

Giulio Douhet, un general italiano, fue el padre del "dominio del aire". El creó la secuencia para la actividad de las fuerzas aéreas: primero destruir la fuerza aérea enemiga de carácter ofensivo; segundo destruir las fábricas; tercero destruir la capacidad de resistencia de la población. Douhet estuvo impresionado por la posibilidad de superar el frente de batalla "estático" de la Primera Guerra Mundial mediante un bombardeo "estratégico". El primer punto de su secuencia —la destrucción de la fuerza aérea enemiga— parece ser incuestionable pero hay una enorme controversia en cuanto a la significación del bombardeo aéreo, tanto para la producción como para la disminución de la capacidad de resistencia. Los casos de Londres y de los centros industriales alemanas durante la Segunda Guerra Mundial, son ejemplos muy citados de esta controversia.

### *Consideraciones actuales*

El pensamiento estratégico contemporáneo ha extendido considerablemente, tanto el campo de la disciplina, como el enfoque científico de la misma. La Segunda Guerra Mundial introdujo una considerable dependencia de los científicos para el desarrollo de armamentos, selección de blancos, problemas de logística y, por último la bomba atómica. Desde entonces, el desarrollo de armas atómicas más poderosas, la bomba termónuclear, la cohetería, la técnica de los misiles, la guerra de guerrillas, las actividades de inteligencia, etc., aunadas a situaciones políticas especiales, han disminuido la utilidad de la tradicional "apreciación militar" y ampliado el "campo estratégico" al planeta entero.

En términos generales, los militares han mostrado relativamente poca preocupación en el desarrollo del pensamiento estratégico con relación a la táctica. Quizá, la explicación pueda ser encontrada en que los métodos operativos de combate han cambiado hasta hace poco con relativa lentitud y en que los jefes militares no estaban prioritariamente preocupados con el razonamiento especulativo. Tan cerca de nosotros como en los años cincuenta, Lord Wawell consideraba que el manejo de las tropas en el campo de batalla era la parte más importante del trabajo del general. Los oficiales rara vez han sido requeridos para dar opiniones de carácter estratégico. En nuestros días, si la frase de Clemenceau de que "La guerra es algo demasiado importante para ser dejada a los militares" puede aun sonar un poco ruda a los hombres de uniforme, éstos tendrán que estar de acuerdo en que la estrategia requiere mucho más que el entrenamiento puramente militar.

### *Principios de la guerra*

Durante generaciones los estrategas han estado tratando

desesperadamente de encontrar la fórmula o "panacea" para ganar guerras. Un importante cuerpo de ideas se ha desarrollado a partir de las reflexiones sobre líneas de conducta, usualmente presentadas como "máximas" a las que se atribuye confiabilidad a pesar de los cambios en las circunstancias políticas, los avances tecnológicos o la fuerza de los ejércitos. Comúnmente se citan los principios de concentración de masas, de objetivo, de persecución, etc. Lenin marcó el acento en la importancia de las retaguardias y en la unidad del ejército, el partido y la población civil en la guerra y Mao Tse Tung es con toda certeza el maestro de la moderna guerra de guerrillas y de guerras de liberación; debiendo citarse también naturalmente los nombres de Gyap, Ho Chi Min y el Che Guevara. No obstante la base de sentido común de estos principios, un énfasis excesivo sobre ellos resultaría en la negación del pensamiento estratégico. Así, el almirante Halsey, siguiendo el principio de no dividir a la flota, no consiguió destruir la verdadera flota japonesa en el golfo de Leyte. Winston Churchill ha sintetizado un importante principio señalando que "las verdades de la guerra son absolutas, pero los principios que gobiernan su aplicación tienen que ser deducidos en cada ocasión de las circunstancias, las que son siempre diferentes y en consecuencia no hay reglas que sean guías para la acción".

### *Significación de la estrategia*

Como se ha señalado al comienzo, el significado de la estrategia ha devenido ambiguo. Sin embargo, debido al hecho que la guerra sigue siendo una posibilidad, la labor del estratega es como cita Buchan: "... establecer qué normas de disposición de fuerzas son más convenientes para disuadir la guerra haciéndola desventajosa para un enemigo potencial o para promover objetivos políticos sin la guerra". Esta declaración es muy importante. En primer término ella no implica necesariamente una real situación de pelea. En segundo lugar se in-

cluye el factor de disuación de la guerra. Tercero, considera la posibilidad de obtener objetivos políticos sin guerra. Cuarto, implica que un pensamiento más amplio que el estrictamente militar debe ser aplicado. Este concepto es desarrollado también por el general Beaufre que considera la estrategia como una clase especial de pensamiento que requiere escuelas, base filosófica, principios, información (data), participación nacional, etc.

Estrategia, en términos muy generales, vendría entonces a ser una actividad de nivel nacional orientada a la aplicación eventual de fuerza o a la resistencia a la fuerza, para la obtención de fines de naturaleza política. Si reemplazáramos la palabra "fuerza" que está extremadamente vinculada a actividades militares, por la más general de "poder", con las implicaciones de este último concepto en las ciencias sociales, nos encontraríamos muy cercanos al campo de la política exterior.

Esto significa que una línea perfectamente definida no puede ser trazada fácilmente entre estos dos campos o, en otros términos, que la estrategia es un componente esencial de las políticas nacionales en cuanto ellas dependen de factores internacionales.

Sin embargo, tal concepto de estrategia es tan vasto que los autores han tratado de circunscribirlo mediante calificación. Entonces, habría una "estrategia total" relacionada con la conducción de la guerra total, que abarca los medios políticos, económicos, diplomáticos y militares, y que es responsabilidad del Jefe de Estado asistido por las autoridades competentes. Por debajo de ese nivel habría una "over all strategy" relacionada con cada uno de los campos específicos de actividad y orientada a la obtención de una efectiva coordinación como en el caso de los elementos militares cuando se encuentran vinculados por autoridades integradas para las fuerzas de mar, tierra, aire, policía y elementos de contra-inteligencia. Más abajo aun habría

una "estrategia operacional" dentro de cada campo, relacionada con la utilización óptima de los recursos de acuerdo con los objetivos establecidos por la "over all strategy". Finalmente, una llamada "estrategia logística", está orientada básicamente a la guerra nuclear debido a su complejidad pero puede ser aplicada, en general, a la producción y disposición de equipo similar o mejor del que cuenta el eventual enemigo.

### *Aplicación de los principios*

Una vez en guerra, o mejor aun planeando la guerra, la estrategia debe ser traducida en principios e inclusive en reglas que las fuerzas deben seguir. La preparación, el equipo y el entrenamiento de las fuerzas son estructurados de acuerdo con esas reglas. Además de ganar la guerra los soldados habitualmente esperan conocer qué es lo que se debe hacer y cómo deben proceder. Aquí, nuevamente, diferentes escuelas han hecho contribuciones esenciales, pero en general, han sido incapaces de escapar a la tendencia a generalizar partiendo de contextos específicos.

Entre estas escuelas Clausewitz y Liddell Hart representan puntos de vista opuestos. El primero favorecía la concentración del esfuerzo; la acción de fuerza contra las fuerzas enemigas más importantes y la decisión en batalla en el teatro de operaciones principal. El segundo prefiere forzar al enemigo a dispersarse por una aproximación indirecta; obtener una sorpresa seleccionando imprevisibles líneas de acción; acción en fuerza contra los puntos más débiles del enemigo y logro de una decisión, si necesario, mediante acción en teatros de operaciones secundarios. Mao Tse Tung sugiere la retirada frente al avance enemigo; avanzar si el enemigo se retira; señala que estratégicamente uno a cinco es suficiente en tanto que tácticamente se requieren cinco a uno; cortar los abastecimientos del enemigo y una íntima cohesión entre el ejército y la población



civil. Mahan, MacKinder y Douhet colocaron el factor esencial de la guerra en el mar, tierra y aire, respectivamente. Finalmente, los pensadores norteamericanos de la guerra nuclear examinaron principalmente las doctrinas de la disuasión graduada y la respuesta flexible.

A esta altura se podría coincidir en que es casi imposible formular principios estratégicos que no fueren muy generales tales como "economía de fuerzas" o "libertad de acción" o "aprovechar la configuración del terreno" y así por el estilo. ¿Sería mejor atacar? ¿Sería mejor construir defensas? Los planes franceses al comienzo de la Primera Guerra Mundial y la línea Maginot parecen estar allí como para probar al mismo tiempo el acierto y desacierto de estas dos proposiciones.

Sin embargo, debido quizá a la naturaleza humana o a su incapacidad para encontrar algo mejor que hacer, los estrategias mantienen fuerte y saludable el principio "si vis pax para bellum" asegurando de paso la subsistencia de numerosas y crecientes fuerzas armadas y la asignación de enormes recursos para fines sumamente sofisticados.

En nuestros días la realidad de los diferentes significados y niveles de la estrategia es evidente. Primero, la estrategia nuclear que ocupa el pensamiento estratégico desde los años que siguieron al término de la Segunda Guerra Mundial y llevaron al Presidente Kennedy a considerar que su aplicación resultaría en que los vivos envidiarían a los muertos. Muy pronto, sin embargo, se comenzó a considerar que quizá sería mejor de todos modos sobrevivir que morir y se produjo la doctrina de la respuesta flexible, cuyos representantes fueron el equipo Kahn-McNamara. Desafortunadamente estas elucubraciones fueron muchas veces perturbadas por la realidad de situaciones conflictivas locales o periféricas o por finalidades políticas que no merecían probablemente el "holocausto total". Entonces, surgió la necesidad de mantener fuerzas "convencionales" con-

siderables para ocuparse de estos conflictos "de frontera" o de las "situaciones locales".

Sería muy largo entrar en las complejidades técnicas de la estrategia nuclear. Ella está fundamentalmente basada en el concepto de la disuasión cuyas raíces podrían encontrarse en la frase del mariscal Lysutey "muestra tu fuerza de manera que no necesites utilizarla". De la guerra preventiva, planeada cuando los EE.UU. eran poseedores únicos del arma nuclear, el concepto ha evolucionado hasta el de las represalias graduadas pasando por las frases de "pre-emptive war" dirigida a destruir las fuerzas nucleares enemigas en un ataque por sorpresa y "represalia masiva" de la que era partidario, según declaró, el Secretario de Estado Foster Dulles, dirigida a una matanza tan amplia como posible enviando las bombas a las ciudades.

Igualmente, sería muy largo tratar sobre los medios de estas estrategias. Ellos fueron posibilitados por un continuo avance tecnológico orientado tanto a incrementar el poder destructivo de las armas como a asegurar su penetración en el territorio enemigo.

El desarrollo de los aviones, cohetes, misiles; de las técnicas de mantenimiento de los aviones en el aire, de la dispersión de los silos y de su refuerzo, de los sistemas de radar, del despliegue de submarinos, etc., señalan el rápido crecimiento y cambio de la estrategia y el delicado equilibrio en el que se basa la no iniciación de un conflicto militar abierto. "Guerra en tiempo de paz" o "guerra fría" son los nombres dados a una situación en la cual la ausencia de fuego no contiene las alegrías de la paz.

Dentro de esta inconfortable situación, el conflicto ha sido restringido a áreas periféricas y los intentos directos contra intereses "vitales" de las super-potencias han sido evitados, con la excepción de Cuba en 1962.

En la actualidad, la descolonización, el discutido fin de la bipolaridad, la emergencia de China como una potencia mundial, las guerras de liberación, la lucha nacionalista, la insurgencia civil (quién sabe más difícil de controlar en las áreas desarrolladas), las rivalidades tradicionales, las consideraciones económico-sociales que presentan una crudeza hasta hace poco insospechada y, en general, todo el conjunto de los innumerables factores de insatisfacción de nuestra especie, hacen del mantenimiento de la estrategia una preocupación esencial para la mayoría de los Estados.

El rompecabezas así formado no puede ser resuelto sino por la supresión del miedo. Desafortunadamente este no es el propósito de la estrategia.